

5-23-2006

Interview no. 1245

Martha Gutiérrez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Martha Gutiérrez by Alma Carrillo, 2006, "Interview no. 1245," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Martha Gutiérrez

Interviewer: Alma Carrillo

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 23, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1245

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Martha Gutiérrez was raised in México with her three younger siblings; her mother's name was Guadalupe, and her father's name was Severiano Solórzano, but he always went by Javier; Martha was formally educated through the sixth grade; when she was eight years old, her father enlisted in the bracero program; not long after, her mother also left to work in the United States; her father and future husband, Esteban, worked together as braceros; she and Esteban married in 1964, and they went on to have four children, all of whom were born in the United States.

Summary of Interview: Ms. Gutiérrez briefly talks about her family; when she was eight years old, her father enlisted in the bracero program; while he was gone, his youngest son was born and was six months old by the time he returned to México; not long after, her mother left with her father to work in the United States; Martha and her siblings were left with their grandparents, but they were severely mistreated; her grandparents often went out of town and left the children alone without any food; Martha especially struggled to care for and feed her six month old little brother; during the time her parents were gone, they never received any letters or money; her mother returned periodically every two to three years and stayed for only a week at a time; seven years later, her father returned, but only to settle some property and finance issues; Martha asserts she was abandoned by her parents, and they used the bracero program as a pretext for doing so; when she was fifteen years old, she went to Mexicali, Baja California, México, to visit some of her uncles who were also braceros; through them she met Esteban, her future husband; he and her father had previously worked together as braceros; she and Esteban courted for a year through letters while she was in Jalisco; he finally sent her a telegram with money for her and her younger siblings to come to the United States; she and Esteban married in 1964, and they went on to have four children, all of whom were born in the United States.

Length of interview 51 minutes

Length of Transcript 33 pages

Nombre del entrevistado: Martha Gutiérrez
Fecha de la entrevista: 23 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Alma Carrillo

Hoy es 23 de mayo del 2006. Estoy hablando con Martha Gutiérrez, mi nombre es Alma Carrillo y esto es sobre el Proyecto de Historia Bracero.

AC: Hola, ¿cómo está doña Martha?

MS: Muy, pues no muy bien, ¿pa qué te voy a decir que tan bien? No. En este mo[mento], en este preciso momento no tan bien, porque las memorias siempre duelen y van a doler toda la vida, van a estar ahí. Cualquier cosa que pasa, como en este caso lo que está pasando ahorita, la discriminación, todo, como que te vuelve pa atrás a los años sesenta.

AC: ¿Qué memorias tiene?

MS: Uno espera, uno espera que al correr del tiempo todo mejore y uno ve que en lugar de ir para arriba, pos va hacia abajo, ¿no? En relación digamos al inmigrante, al bracero, al ilegal. Que al final de cuentas viene siendo lo mismo. Todos en algún momento fuimos ilegales, ahora ya ciudadanos americanos y lo que sea, pero nos siguen viendo siempre con cierto recelo de que, ah, por el color piensan que eres ilegal aunque seas ciudadano. A mí me da pendiente con mis hijos, son ciudadanos los cuatro, tengo tres mujeres, un hombre, nacidos aquí. Todos estudiaron, tienen su diploma de *high school*, fueron al colegio. Una de ellas, la chica, la más chica de mis hijas tuvo la fortuna y la gracia y el gusto de tener dos, ¿cómo se dice? Dos diplomas, una de, ¿cómo se dice? Cosmetología y la otra de manejadora de empresa; la más chica. Las otras dos mayorcitas, por falta de dinero no pudieron estudiar, porque la clase media, como dicen, trabajábamos los dos y no, no les quisieron dar ayuda, becas y demás.

AC: Fíjese.

MS: El muchacho estuvo un año de *high school*, aparte de, aparte de *high school*, tuvo un año de colegio, COD College, creo que llenó de, llegó lleno de pintura, de imprenta, algo de imprenta.

AC: De imprenta. (risas)

MS: Pues toda la pintura se la echó en la cabeza el muchachito y llegó todo bañado de pintura de colores y sabe qué, pero bueno. Él, él le trató, para estudiar un, y estuvo dos años en COD College, total que los cuatro estuvieron en el colegio. Aunque la que terminó felizmente por dos diplomas fue la más chica, fue la que...

AC: Pues sí.

MS: Pero sí me da pendiente con ellos porque a pesar que mi esposo es güero y yo soy morena, mis hijos agarraron, Alma, tengo una hija que se llama Alma...

AC: Como yo.

MS: Ella es blanquita, como su papá. Pero los otros tres, mi hijo y las otras muchachas son morenas. Y sí me da pendiente que, que por el simple hecho de ser de color cafecito las, digamos que los confundan con personas ilegales que vienen a este país a molestar, a dar lata. El Programa Bracero, en mi niñez me hizo mucho daño.

AC: ¿Cómo le hizo daño?

MS: En el, en el motivo de que, ¿qué tendría? Yo tendría ocho años, mi hermano que sigue tendría seis, mi hermana cuatro y un niño de seis meses de nacido, ¿a quién se le ocurre que primero se viene mi padre? Y luego...

AC: De bracero.

MS: De bracero, según. Porque, bueno sí, porque ya después yo pensaba que no, pero mi esposo, hay algo curioso. Mi esposo y él se conocieron justamente de braceros.

AC: ¿De veras?

MS: Sin, sin saber que yo iba a ser su mujer. Una cosa que tiene su gracia también, ¿no? En ese sentido, bueno. Entonces se vino él primero y parece ser que no le fue muy bien o él pensó: con los dos hacemos más dinero que con uno solo. Entonces bueno, lógico, ella tuvo el bebé de seis meses, él se vino y cuando el niño tenía seis meses, él regresó a Jalisco, Tamazula, Jalisco.

AC: ¿Se había acabado su contrato ya? ¿Su primer contrato?

MS: Ah, parece que sí. Entonces yo no sabía de braceros, yo no le pregunté.

AC: ¿No sabía dónde estaba ni nada?

MS: Sólo oía. Es más, a uno no le decían nada. Yo nomás, él se vino, cuando antes que naciera el niño, poquitos días. Y luego cuando el niño nació, este, en ese, cuando digamos en el lapso esos de los cuatro, cinco meses, creo cuando nació el niño, mi mamá le mandó una carta a mi papá y le dijo: “Nació el 16 de Septiembre, le vamos a poner como Miguel Hidalgo y Costilla”.

AC: Sí.

MS: Así le pusieron a mi hermano. Y entonces en ese momento, mi, el que ahora es mi esposo y mi papá, estaban trabajando juntos en la pisca de tomate, en el rancho de Wilson. Y que le dijo: “Ah”, dice, “ya nació mi hijo”, y que bien contento él, dice: “No”, dice, “me voy a ir a verlo”, dice, “y ya nomás”, dijo, “unos meses, nomás se acaba la contratación de bracero y me voy”, dice, “a ver a mi hijo”. Así pasó y

que, ahora me cuenta mi esposo, ¿vedá? Y luego, pues se fue. Pero él debió de haber dejado a ella allá, no. Con seis meses de haber nacido el niño, se la trajo. Dijo: “Yo de bracero y luego tú te pones a trabajar en el fil”, dice, “y entre los dos hacemos más dinero”. Y no, hasta eso yo bueno, yo pregunté. Aún a mis ocho años yo dije: “Bueno y, ¿por qué se van los dos? ¿Por qué no se queda ella?”. Dijo: “No, es que vamos a hacer dinero”, dijo, “mira, vamos a ir a trabajar, vamos a juntar dinero, vamos a hacer, a pagar una renta, una casa y luego vamos a regresar por ustedes. Aquí se van a quedar con su abuelita, se portan bien, *blah, blah, blah*”. ¿No? Las recomendaciones de las personas. Pos se vinieron los dos. Pues resulta que pasaba el tiempo y yo, pues, en cuando ellos se vinieron, la familia se desatendió de nosotros, al grado de que yo no sabía qué darle al niño, porque el niño pos se le quitó el pecho y ése fue su error de ella también.

AC: ¿No les daban nada?

MS: No. No, este, y luego ellos este, eran muy salidores, iban a la ciudad de Guadalajara, tenían hijas en la Ciudad de México, se iban a Zapotiltic, Ciudad Guzmán, a lugares que onde tenían familiares, cada ocho días. Eran muy salidores y ahí en la casa, aparte de nosotros cuatro, estaban tres hermanos, no... dos hermanas de ella y había, a veces taban tres y a veces nomás estaba uno, a veces estaban dos. Porque también se venían de braceros los tres.

AC: Oh, ¿todos? Entonces...

MS: Hermanos.

AC: ¿Había muchos ahí, muchas personas ahí?

MS: Sí, sí. Eran, pues de familia de ellas eran como cinco mujeres y luego tres hombres y los tres a veces se venían a la frontera con el mismo afán de la braceriada. Entonces, pues a nosotros nos quedamos allá y pasó el tiempo y no,

nada y yo empecé a ir a la escuela y luego crecieron más mis hermanitos. Tendría como un año y medio, dos años el niño, algo así cuando regresó. Regresó, pero nomás ella, ya no iba él, ya nomás ella.

AC: Y, ¿en ese entonces no les estaban escribiendo...?

MS: No, no, no.

AC: ¿A ustedes?

MS: No, no, no.

AC: Y, ¿les mandaban dinero?

MS: No, a nosotros no, a ellos sí, dice. Ahora dice la señora que ella siempre, siempre mandó dinero para ellos, para nosotros pues, pero a ellos. Claro, yo tenía ocho años, no confiaban en mí. Y este: “Está muy chiquilla, no sabe cambiar un telegrama”.

AC: Y, ¿cómo se llamaba esa señora, la que la tuvo a usted?

MS: La, ¿mi madre?

AC: Sí.

MS: Guadalupe.

AC: Guadalupe.

MS: Ella, su nombre era Guadalupe, él era Severiano, aunque...

AC: Y, ¿todavía viven?

MS: Odiaba su nombre.

AC: Oh, ¿sí?

MS: Y él se ponía Javier siempre, él nunca usaba su nombre verdadero de Severiano Solórzano. Él siempre decía que era Javier, okay. Y mucha gente aquí lo conoce por Javier o El *Superman*, pero no lo conocen por su verdadero nombre, que era Severiano. Él es de Tamazula, Jalisco.

AC: ¿Se le hizo difícil encontrar a su papá, información sobre su papá porque se cambió el nombre o no?

MS: No, fíjate que no, no. En, ella fue, como te digo, fue como al, ¿qué sería? Año y medio que ya tenía el niño y ya el niño ya caminaba, yo pasé, me las pasé negras, te la voy a hacer menos corta, porque me las pasé negras.

AC: ¿Negras cómo?

MS: Batallando con el niño porque, ¿pos cómo le daba de comer si era un bebé de seis meses? Lo que hacía, en una botella vacía de Pepsi, ahí echaba la leche y si no había lecha, cocía hojas de naranjo y hojas de naranjo, hojas de, hasta de guayabo y le echaba a la botella y pues con un trapo, ya no hallaba qué ponerle.

AC: ¿No les daban biberones?

MS: No, no se conocían los biberones allá. Yo por lo menos no sabía dónde conseguir uno. Y entonces una señora dijo: “Mira, aquí está un guante”. Y con un guante le hizo un hoyo y ahí con eso le dábamos al niño.

AC: Fíjese.

MS: Y pues sí, me las miré negras. Y este...

AC: Y, ¿los trataban bien ahí?

MS: No, no. Casi no estaban y cuando estaban, eran, tenían mucho la adicción al alcohol. Ése era su gran defecto de la familia, por parte de la madre, demasiado licor.

AC: Y, ¿a ustedes, ustedes sentían que ellos los querían a ustedes?

MS: Para nada, no, no. No, no había, no había un amor recíproco, ni de aquí pa allá, ni de allá pa acá. No, para nada. Al contrario, yo decía: “Ay, ojalá y se mueran y así muriéndose ellos, pues mis padres a huevo van a tener, a fuercitas van a tener que venir a recogernos, ¿no? Y mientras esta gente viva, pues aquí vamos a estar”. Bueno, así pasó el tiempo, los años, después regresó otra vez ella, como a los dos, tres años, pero estaba como una semana, quizás dos y llegaba de noche y desaparecía de noche, igual. Nos acostábamos a dormir y cuando nos levantábamos, ella ya no estaba. Entonces yo empecé a sospechar, dije: “Aquí anda algo mal. ¿Por qué viene ella sola y por qué no viene él?”, dije.

AC: Y, ¿nunca le dio la razón?

MS: No, no, nunca hablaba. Pero yo me acuerdo que yo sí escribía, ya cuando yo tenía nueve, diez años, yo escribía, escribía, escribía. Porque aunque yo no sabía la dirección, pero como le escribían a ella, a la abuela y yo agarraba la dirección y yo la copiaba y me la robaba y yo escribía. Y ella iba, pero luego yo las oía hablar a la mamá y a la hija: “Ay, no le hagas caso, ella se parece a tu suegra, igual de habladora, igual de mentirosa, igual de mula, que esto que lo otro, que no le hagas caso, que tú, vete y mándanos dinero y ya. Y no le hagas caso a Martha con las

cartas. Es que no quiere hacer quehacer, no quiere hacer esto y la manda uno y se enoja”. Dijo: “Y luego tiene la mala costumbre de ser muy rezongona, siempre lo que le, lo que ella dice, eso es, aunque nosotros sepamos que está mal”. Porque eso sí, yo sí, sí era rezongona. Bueno, ¿por qué?, ¿por qué se fue? ¿Por qué no avisó? Pos porque ahí nos acostábamos a dormir y al siguiente día ya no amanecía, se iba como, como huyendo. Para mí era huir, para que nosotros no, no estuviéramos a querérselo como pegar, querer veniros con ella. De todos modos, digo yo, pos de todos modos no estábamos acostumbradas a ella, como quiera.

AC: Y, ¿era gusto ver a la mamá cuando iba o cómo era?

MS: No.

AC: ¿Cómo lo eran su usted y sus hermanos?

MS: No, se pierde, se pierde el cariño, se pierde el amor, se pierde todo. No es suficiente con ser padre y madre, no. El cariño de padre y madre, como el amor de una pareja, hay que conservarlo, hay que regarlo todos los días, diciéndole: “Te quiero hijo, te quiero hija. Te adoro padre, madre”. Y un abrazo. Ahí no había nada de eso. Nunca, nunca supe, nunca oí un te quiero o qué linda estás. No, al contrario, aún ahí empezó la discriminación, porque como yo siempre fui la morena y los demás son... No son güeros ni blancos, son como cafés claros y yo fui la más oscura y siempre decían: “Mira qué niña tan bonita, mira que niños tan bonitos. La grandecita nomás está un poquito morenita”. Como si el ser morenita fuera un delito. Pero así siempre, y yo también en... Según dicen, la mamá de mi papá, cuando supo que yo había nacido y que estaba morena, dijo: “No, no la quiero ver, si es morena no es de mijo, porque mijo es blanco”. Y miente, porque mi padre no era blanco, blanco del todo, era un moreno claro, pero blanco, güero, no. Yo pienso que me afectó de cierta forma, esa situación, que cuando yo ya

tenía quince años, pensé en casarme con un hombre güero. Jamás con un moreno. Esto fue lo que pasó, ¿no crees?

AC: Mentalmente.

MS: Sí. Pero mira, Dios me concedió, me casé con un güero.

AC: (risas)

MS: Pero dije: “Con un prieto me caso nada. Tiene que ser con un güero”. Y gracias a Dios lo encontré y fue como el, mi ángel guardián, bueno. Entonces ya pues, periódicamente iba doña Lupe, pero ya él solo regresó una vez, armó un problema grande, metió al abuelo, al papá de ella lo metió a la cárcel porque supuestamente la casa donde vivíamos, ellos dos habían trabajado aquí de alambres, porque sí se venían cruzando el desierto, se venían. Antes de que hubiera braceros ellos se vinieron cruzando a pie el desierto y todo eso y ganaron dinero y mandaron para que esa casa se comprara, supuestamente a nombre de nosotros cuatro. El papá de ella, nunca dijo nada de eso y la puso a su nombre de él. Entonces ya cuando crecimos, pues no, yo sabía que la casa era de nosotros. Pero tú sabes, si dices algo te ponen una frieguiza, entonces te callas y no dices nada.

AC: Y siendo niña.

MS: Y siendo niña pues, entonces él se enteró, mi padre se enteró que la casa estaba a nombre de él y él se enojó y él se fue. Él solo llegó, pero así de dos, tres días. Llegó, metió a la cárcel al papá, al suegro y luego lo sacaron bajo, él le regresó una cantidad de dinero, no sé si la mitad de lo que costaba la casa. O sea que como la mitad era de ella y la mitad era de él, de la casa, entonces él agarró su mitad y se vino otra vez a Estados Unidos.

AC: Y, ¿a ustedes? ¿No habló con ustedes de nada?

MS: Para nada, nomás metió al bote. A nosotros nos dejó la bronca, porque entonces cuando él se vino, a nosotros nos prohibieron que usáramos el apellido del papá, que era Solórzano. Porque él, supuestamente como lo había estado en la cárcel dos, tres días, por culpa del padre de nosotros, dijeron a nosotros que no teníamos que ponernos... Íbamos a la escuela allá, que no teníamos que ponernos Solórzano, que éramos Sánchez y Sánchez era el señor, el, por parte de madre. Hasta el apellido nos quitaron. Y: “No se vayan a, no se vayan a poner en la escuela Solórzano, ustedes son Sánchez. No quiero volver a oír nunca más, Solórzano”. Nos prohibieron llamarnos, entonces yo, pos Martha, Martha Sánchez, me ponía Martha Sánchez, que Martha Sánchez, como...

AC: Oiga, y, ¿eso cuántos años fue desde que se había ido su padre, que regresó a verlos esa vez?

MS: Ya serían siete años.

AC: ¿Siete años? Y, ¿nunca había regresado el papá antes?

MS: No, él no. Nomás fue...

AC: ¿Nada más a ver al niño?

MS: No, cuando fue a ver al niño y se trajo a la señora.

AC: Y, ¿eso fue la última vez?

MS: Sí. Y luego después regresó, pero nada más su negocio no era vernos a nosotros. Ya después regresó pero sólo a poner tras las rejas al que se había robado la casa. (risas) Y luego ya él se vino. Dos, tres días nomás y luego ya se vino. Y ya, ya no regresó él más, nunca más.

AC: Y, ¿a ustedes qué les pasó? Si tenían problemas con los abuelos, ¿con quién se quedaron?

MS: Ahí mismo. Seguíamos ahí como perros y gatos, pero ahí seguíamos.

AC: Y, ¿ya cuántos años tenía usted?

MS: Pos ora verás, ¿qué tendría? Quince años. Cuando, ya tenía, entre los trece años empecé a madurar un plan, a los trece años dije: “Yo voy a ir a la escuela”. Dejaba con una vecina al niño chiquito y me llevaba a los otros dos a la escuela, que ya podían ir a la escuela y al chiquito lo dejaba con la vecina; una viejita. Y me llevaba a los otros tres a la escuela, íbamos a la escuela. Sólo que esta demonio que vino aquí, se escapaba y se iba al río a pasear, se hacía la pinta. No quería ir a la escuela. Por eso fue que reprobó el tercer año una y otra vez hasta que dejó la escuela, porque ya no quiso ir. Ya mejor la dejé cuidando el niño junto con la señora, que de todos modos no iba a la escuela. Si yo la mandaba a la escuela se iba y tenía miedo que le pasara algo en la calle. Entonces ya dije: “No, pos es por demás, ya tienes tres años en el tercer grado y de ahí no pasas”. Dijo: “No quiero ir a la escuela”. Al más chiquillo tampoco le gustaba la escuela, nomás a mi hermano y yo graduamos del grado seis. El que se sigue de mí. Él vendía paletas, gelatinas, chicles en el jardín, ahí en el parquecito vendiendo. Él vendía, él compraba una caja de, yo le compraba, yo trabajaba con la señora del telégrafos, cuidándole la niña, planchándole, lavándole, haciéndole mandados. Luego estuve con otra señora que tenía tres criaturitas y yo iba y se las cuidaba en las mañanas o en las tardes cuando salía de la escuela, según el horario de escuela. Y ya con eso, entre lo que juntábamos mi hermano y yo le dábamos de comer a los otros dos.

AC: Oiga, y eso lo hacía usted por necesidad, ¿porque la obligaban a trabajar o porque usted quería trabajar?

MS: No, nadie no, no me obligaba porque ni en cuenta nos tomaban. Como no había comida en la casa, pos teníamos que salir a buscar a la calle. Y fue de ese modo que él la, yo le decía a mi hermano: “Mira tú vete, te compro la caja de chicles, ve y véndela. Te compro unas paletas, revéndelas, te compro dulces, ve a venderlas”. Y ya juntábamos entre los dos y ya le dábamos de comer a los otros más chicos. Pero nomás a los otros dos más chicos, pa los otros pos ahí que se las arreglen como puedan.

AC: Pues sí.

MS: Y este, ellos de todos modos se... Casi no estaban en la casa y cuando estaban era para dar lata. Que: “Lávame, que pláncame, que haz esto, que haz unas tortillas calientitas, que pon el nixtamal”. Y era nomás pa dar órdenes, pa dar lata, no para atendernos. Por eso yo prefería que ni estuvieran, tábamos mejor solos.

AC: Sí. Oiga, y Lupe, ¿qué pasó con ella?

MS: Ella, después, después regresó ella.

AC: ¿Como en qué año? ¿Cuántos años tenía usted?

MS: ¿Qué sería? Pos sí regresaba, ¿qué tendría? Doce, como doce años, pero nada más iba como así de entrada por salida. No, no era que iba a vernos ni que no, no. Ni que pasaba con nosotros el tiempo que, que no estaba. No, no, nada de eso. Ella se iba y luego se iba con sus hermanas y se iban a...

AC: A tomar.

MS: A pasear, que a la alberca, que al agua caliente, que al quién sabe qué, por allá y por acá. Pero, en realidad nosotros no les importamos. Y ya dije: “Ah, pero un día

yo voy a ir allá donde están, ya que yo sea grande, voy a crecer, voy a ir, voy a llevar a mis hermanos, se los voy a entregar a mis padres y de ahí yo voy a hacer mi vida. A como me yo quiera y pueda”. Pero en eso llegó, ¿ya qué tendría yo ya? Algo así como, catorce, quince años; quince años pasaditos, cuando se ofreció que ya los tres hermanos de ella estaban en Mexicali. Ya nomás quedaban las puras mujeres, quedaban una, dos, dos. Y ya nomás y las otras se habían casado y ya nomás los tres hermanos de la señora se vinieron a Mexicali ahí a hacer montón con doña Lupe. Ya estaban todos ahí. Estaba, pero el, yo pensaba que, que también estaba él, el padre. No, él no estaba y luego uno de ellos, el mayor de los hermanos de ella, mandó un dinero para que una parienta.

AC: Sí.

MS: Digamos, miembro de la familia, una muchacha que ya tendría como, ella era mayor que yo, yo tendría quince, ella tendría como veinticinco. Que había que venir a, que querían venir a conocer Mexicali y dije: “Ésta es mi oportunidad. Ésta se va para Mexicali, yo voy a conocer el lugar”. Y le dejé dicho a la vecina: “Mire, cuando mis hermanos estén solos, ahí se los encargo, al cabo yo nomás voy por una semana o dos. Quiero conocer el camino, no quiero llevar a mis hermanos a la aventura. Quiero conocer yo primero el camino y si se presta esta oportunidad de ir acompañada por una persona mayor que yo, pos mejor, ¿no?”.

AC: Sí.

MS: Y era de la familia, era hijastra de una hermana de mi mamá.

AC: Oh, okay.

MS: Y quería conocer para acá, pa este rumbo. Y dije: “Pos”, y luego ese hermano mayor de mi mamá que estaba interesado en esa mujer pa... Lo supe después no,

no entonces. Sino que esa persona mandó por nosotros, a un amigo, a su esposa y una bebida, mandó por ellos allá.

AC: Fíjese.

MS: Nos, fueron hasta Tamazula y la señora era enfermera y nos trajeron hasta la... Hasta nos venimos en el tren ella y yo con la familia, hasta Mexicali. Llegamos a Mexicali y este... Y bueno, dije: "Pues". No estaba él, nomás estaba ella y sus tres hermanos. "¡Bah!", dije, "bueno". Pero a mí no me dieron explicación ninguna. Y luego pero para entonces, mi esposo, que es ahora mi esposo, era amigo de los tres hermanos.

AC: De los hermanos de Lupe.

MS: Ey, pero más amigo del más chico. De los tres, el más chico. Era muy amigo. Y justamente, este, iba a buscarlo, iba a buscarlo y luego un día me tocó abrir a mí, y luego: "Órale quítese", me dijo el hermano, el tío, mi tío. Dice: "Quítate de aquí de la puerta, no te están hablando a ti, me viene a buscar a mí, *blah, blah, blah*". Y se, me dio un aventón y ya me metí. Y luego, él, yo abrí la puerta y seguía viendo al güero, porque me gustó el güerito éste y luego voltió y me hizo así y yo pensé, dije: "Bueno, me dijo las cinco o me dijo hasta"

AC: Adiós.

MS: "Hasta nunca, adiós". O me dijo, no pero fíjate qué inteligente, yo entendí que me dijo las cinco.

AC: Oh, ¿sí?

MS: Y a las cinco de la... Eso fue en la mañana, como a las cinco, seis de la mañana que algo iban de, de contratación de no sé qué y a las cinco estaba ahí. Y luego le

dije: “¿Por qué te regresaste? Y, ¿dónde quedó Ángel?”. Porque no les decía tíos. Porque eran, como eran sangrones, nunca les merecí el título. Y luego le digo: “¿Por qué? Y, ¿dónde dejaste a Ángel?”. Dijo: “Lo dejé en el cine, lo invité al cine”, dice, “y luego le dije que iba al baño y me salí y me vine”. (risas)

AC: ¿Para verla a usted?

MS: Dice: “Te vine a ver a ti”, dijo, “porque yo sé que no te dan chanza”. Le dije: “Ah, sí”. Y ahí empezamos a platicar y en cuanto se enteraron del noviazgo, armaron un escándalo. Los tres lo querían golpear, los tres.

AC: ¿Por qué?

MS: Lo querían matar. Para entonces yo ya sabía que mi padre vivía acá en Indio con una señora veinte años mayor que él, estaba de mantenido (risas) y ella, mi mamá estaba con sus hermanos allá. Y dije: “Bueno”.

AC: Y, ¿qué estaban haciendo cada uno? ¿Estaban trabajando?

MS: Ellos es...

AC: ¿Su papá de mantenido?

MS: Acá, en Indio.

AC: En Indio.

MS: Y ella trabajaba en un restaurán de mesera.

AC: Entonces ya no andaban de braceros.

MS: Estaban esperando.

AC: Oh, estaban...

MS: Seguían esperando.

AC: ¿El contrato?

MS: Ey. Sí, porque tenían que esperar a que se les llamara. Tenían que esperar una señal un, no sé. Todos los días iban a una oficina, yo no te sé decir cuál. Pero todos los días era, todos los días se levantaban y se iban a esa oficina. A ver si ya había contratación, a ver si ya habían llamado, a ver si querían gente pa este valle. Eso era de día a día a día. A causa de eso ni se ponían a trabajar ahí como Dios manda.

AC: Y, ¿de qué vivían?

MS: De lo que ganaba doña Lupe, mi madre. De ahí se, nos manteníamos todos y luego llego yo, ¿pos cómo crees que le caí? Y luego llegó la otra hijastra de mi tía y estábamos ahí, ya éramos, pos ellos tres y nosotros dos éramos cinco. Y todos, pos yo, yo no venía a trabajar, yo nomás venía a conocer el terreno.

AC: El lugar.

MS: Porque mi pienso era otro. Pues ya, qué bueno, este. Y pasó los días, y ¡ah!, pos ese hermano de mi mamá, el que nos mandó traer, el mayor de los tres, nos mandó traer, nos trajo ahí a Westmoreland; muy feo el pueblito y nos retrató. Y luego ya nos trajo, me trajo a vivir a la casa en Indio, por la Monroe ahí vivía mi padre con una señora, uh, mucho mayor que él.

AC: Y, ¿cómo se llevaba con la señora usted?

MS: Bien. De todas las mujeres que le conocí. Porque le conocí varias, después.

AC: Oh, no fue la única.

MS: No, no, no. Le conocí varias y fue con la que me la llevé bien, porque con una me agarré de las greñas. Bueno, pero con esta señora mayor, que tenía ya muchos años aquí en Estados Unidos, este, sí. Pero como era una persona mayor y todo, lógico, duró un tiempo con ella y luego la dejó. Y este, pero cuando vino, nosotros aquí vinimos a Indio y que la señora nos trató muy bien. Oh sí, la pura verdad, pero nada más fue de...

AC: Pasada.

MS: [Es]tuvimos una hora y luego ya pa Mexicali otra vez. Porque él nos sacó un permiso., este...

AC: Y, ¿su papá ya había arreglado?

MS: Ya. Creo que, no sé si fue por una mujer o algo que arregló, no sé. No te sé decir, pero él arregló. Yo ya cuando yo vine, él ya estaba emigrado aquí y era ella la que estaba en la frontera ahí de mesera en un restaurán. (tos) Entonces después él salió a verme, con todo y la mujer. Y entonces dije: “Aquí en su casa no puedo hablar, pero cuando salga me las pague y cuando salga sí”. Le hablé y llore y llore le dije hasta de lo que se iba a morir. Y se le cumplió.

AC: Por haberlos dejado.

MS: Sí. Solo, abandonado en un asilo de ancianos en Las Vegas, Nevada, murió hace tres años.

AC: Y, ¿usted no fue a verlo allá?

MS: No, no. Y este, y sí, dije, pues esto que están haciendo... Mira, yo lo entiendo cuando fueron jóvenes, cuando tuvieron la grande necesidad. Pero, ¿por qué toda la vida nos han despreciado? ¿Por qué toda la vida nos han odiado? ¿Por qué? Ésa es mi pregunta, sin respuesta hasta la fecha. Bueno, así pasó el tiempo, así que después cuando ya se armó la bronca porque supieron que el amigo de ellos, que ahora era mi novio y que... Pero este hombre ya había dado teléfono, dirección y información suficiente para en caso de que me mandaran así de repente, yo poderme comunicar con él. Así fue. A las dos semanas de estar aquí en Mexicali, bum, nos mandan para Tamazula, Jalisco, otra vez. Según ellos para separarme de él. Pues ya sabía yo el camino. Dije: “No, pos ya así ya fácil”. Ya luego doña Lupe le escribió a sus papás que no me dejaran salir a trabajar, que no quería que tuviera yo dinero para que no me viniera pa atrás y que tuvieran cuidado conmigo, que porque me había vuelto muy latosa, muy habladora y que no me callaba. Porque vine y pues sí, ya juntos a los dos les dije lo que sentía, lógico. Pero ya así pasó y luego ya en eso, él me escribía casi cada semana, cada semana me escribía el güerito. Y ya me dice...

AC: ¿Por cuánto tiempo le escribió?

MS: Casi por un año.

AC: Fíjese.

MS: Me estuvo escribiendo.

AC: Le tuvo, le tuvo paciencia.

MS: Sí. Y ya le dije: “¿Sabes qué?”, le dije, “lo siento mucho, pero vale más que terminemos. Porque al cabo esta relación no tiene futuro. Yo no puedo trabajar aquí, no me dan chanza de salir a trabajar, por temor a que me escape”.

AC: Y si no estaba yendo a la escuela, ¿qué estaba haciendo?

MS: Nada, ahí me tenían, ahora sí de sirvienta a barrer y a planchar y a lavar y a hacerles tortillas calientitas en la tarde y en la mañana a ellos, a los viejos. Y a lavar y a planchar y a limpiar la casa, como gata.

AC: Y, ¿sus hermanos? ¿Qué les pasó a sus hermanos?

MS: Ahí estaban. Pos ahí, mi vecina los cuidaba y cuando ellos no estaban, mi vecina ya sabía, los miraba salir y iba a la casa y los cuidaba. Tenía dos vecinas, una comadre y una vecina. Y ahí se turnaban un día. Ya ahí ya sabían la situación, ellas me ayudaban mucho.

AC: Qué bueno.

MS: Y yo les decía: “Algún día se los, Dios, si no puedo yo pagarles, Dios les va a pagar”. Y total que así estuvo, corrió el tiempo hasta que ya le dije a él: “¿Sabes qué?”, le dije, “esta sit[uación], esta noviazgo no tiene futuro porque a mí ya no me dejan salir ni a sol ni a sombra ahora sí. Si antes si quiera ni estaban aquí, pero ahora sí están aquí nada más pa fastidiarme. Ahora sí pasan aquí. Cierran la puerta y hasta se cuelgan la llave del buche, pa no dejarme salir”, le dije, “¿cómo voy a salir a trabajar y cómo me voy a mantener y qué voy a hacer?”. ¿Qué serían? Unos, cercas del año. Y un día me manda él un telegrama, me dice: “Vente y tráete a tus hermanos. Nos vamos a casar”.

AC: Ay mi Dios.

MS: Y me mandó un telegrama con dinero. Fue lo que hice, pero ya no a escondidas, no. Sino que hablé con mis padres, con mis abuelos y les dije: “¿Saben qué? Me mandó dinero un novio que tengo ahí en Estados Unidos y me voy a ir”.

AC: A todos.

MS: “Y me voy a llevar a mis hermanos”. Nombre les dio un gusto. “Oh, sí”, dijo, “nomás nos pagas el camión hasta Guadalajara y te encaminamos a que agarres el tren en Guadalajara”. Porque no había tren en... Tamazula era un pueblo chico. Y en Guadalajara el más camino. Pos nos encaminaron hasta Guadalajara y ahí nos subimos al tren.

AC: Fíjese.

MS: Ellos bien contentos y yo pensando...

AC: ¿Cómo la hizo sentir?

MS: No, contenta, porque ahí sí que ya no va a haber bronca. Y ya de ahí nos venimos. Pues, pagué el pasaje pues de camión de los cinco, de los cuatro no, cinco, cuatro, cinco, seis y ellos dos. Nos encaminaron hasta... Pero lo que ellos querían era pasear en Guadalajara. Que eran muy paseadores.

AC: Y de a gratis.

MS: Y de a gratis. Y les compré los boletos pa que se regresaran. Con el mismo dinero que me había mandado mi novio. Y luego ya pos me vine en el tren. ¡Ay! Duramos días en el tren, se duraban días. ¡Ay qué pesado el viaje! Pero ahí venía una señora con una niña, que había ido a visitar a su familiar y regresaba. Y que miro que ya llegamos a oscuras, le dije: “Ay señora”, le dije, “fíjese que vamos a

esta dirección”, porque ya se había movido, pero casi al mismo donde estaba antes pero...

AC: Cerca.

MS: Cercas de ahí. Le dije: “Pero de todos modos me da miedo agarrar un taxi con mis hermanos más chicos que yo”, le dije, “¿qué le parece si yo le pago el taxi hasta la casa, hasta mi casa donde está esta dirección de esta carta?”, le dije, “y ya de ahí usted ya paga lo suyo”, le dije, “porque a mí me da miedo”, le dije, “está muy a oscuras, son las cuatro de la mañana”. “Ay no te apures muchacha”, dijo, “yo los dejo en tu casa. Y hasta que salga alguien y los reciba me voy”. Y así lo hicimos. Siempre, yo ya tenía mis quince, dieciséis años, pero yo tenía miedo.

AC: Si estaba chiquita todavía.

MS: Ey y ya, pos llegó y: “Ya”, le dije, “ya salió”. Para entonces en esa casa salió el mugre viejo con los pelos parados, usaba flat top, pelo de ése que le llamaban antes flat top

AC: Ajá, flat top..

MS: Así.

AC: ¿Quién era?

MS: El nuevo esposo de la señora. Ni esposo, era amante, ¿pues cuál esposo? No estaban casados.

AC: De Lupe.

MS: Ey, ya estaba ahí y salió. “¿Qué quieren?”. “Oh”, le dije, “oh, buscamos a mi mamá”. Y luego, “Lupe, ahí te hablan unos chiquillos, dicen que son tus hijos”. Y yo me quedé pensando: “¿Sabrá o no sabrá que tiene hijos, este hombre?”. Dije: “¿Cómo no va a saber, no?”. Y luego ya salió ella, nos puso una regañada: “Se escaparon y que se vinieron y que van a ver y que sabe qué”. Nos dio una regañada, a las cuatro de la mañana ahí, le dije: “Pero nos podemos pasar, que está haciendo frío”.

AC: Sí.

MS: Y ya, pos ya nos metimos los cuatro. No, un sermón que duró todo hasta el amanecer. “¿Por qué se vinieron? De seguro se escaparon. Y que no ven que aquí no hay ni dónde se acuesten y que no ve”, y que ya, ella seguía manteniéndolos que en su restau[rante], con el de mesera en el restaurán. Ya ahora ya nomás mantenía a los tres, a dos, ya otro se había, estaba en Brawley. Ya eran nomás dos y el otro nomás iba de visita cada ocho días, porque ya él ya estaba aquí, el mayor. Pero quedaban dos hermanos, los dos más chicos y el padrastro. A ése sí lo estaba manteniendo. Y también estaba esperando cruzar la frontera como bracero. Otro a la lista de los braceros. Que según allá que millonario y que... Y ¿dónde estaban los millones? ¿Por qué no le mandaban un millón acá pa que se mantuviera? ¿Por qué lo estaba manteniendo mi madre en lugar de mantenernos a nosotros? ¿No se te hace injusto, que mejor mantenía a otra gente, a otra raza que a nosotros? A nosotros sí le pudo, a nosotros sí le pudo mantenernos. Nos la cantaba. Y: “Pero que se van a tener que regresar con mi papá y mi mamá porque yo no puedo mantenerlos a todos. Se van a regresar y se van a regresar”. Le dije: “Pues se equivoca, yo no me voy a regresar, yo ya me voy a quedar aquí”. Pero, ¿qué pasó? Que mis hermanos chicos, al fin, mi hermana, ¿tendría qué? Doce años, mi hermana, doce años, el otro tendría diez y mi hermano que ya tenía como catorce años el que sigue de mí. Él no se fue, pero los otros dos chiquillos, no les gustó Mexicali.

AC: Y, ¿se regresaron?

MS: Al mes, estaban brinque y brinque que se querían ir, que se querían ir. Nos querían mandar a los cuatro, el plan era vuelta pa atrás, no los quiero, lárguense. Dije yo: “Pues conmigo se van a estampar, porque yo ya estoy cansada. Si estos escuincles se quieren ir, que se vayan. Pero conmigo que ya no cuenten. ¡Ya!”. Ya el muchacho chiquillo ya tendría, ¿qué? Once años, el muchachillo.

AC: Sí.

MS: El de seis meses. Él le decía doña Lupe, él no le decía mamá, no la conocía como mamá. Y una vez que fue lo quiso regañar y le dijo: “Cállate pendeja”. Lógico, no la conocía.

AC: No, no era su mamá para él.

MS: No, y cuando le presenté al papá, porque cuando yo le avisé a él, al papá que ahí estábamos los cuatro otra vez, que ya estábamos los cuatro ahí juntos, salió, fue a vernos y mi hermano el chiquito, se le queda viendo de arriba abajo al hombre y le dice: “Mmm, ah”, dice, “¿pos no decían que se parecía a Pedro Infante?”. Dijo: “Está rechaparro”.

AC: (risas)

MS: Y yo: “Cállate mijo”. “Ay, pos decían que se parecía a Pedro Infante, que cantaba como Pedro Infante, no”.

AC: Le echaron mentiras.

MS: Ey. Y bien desilusionado el papá. Lo quiso abrazar y el niño no se dejó, el muchacho no se dejó. Dijo: “No, yo a usted ni lo conozco”.

AC: Oiga, y, ¿con quién se quedaron los niños por fin?

MS: Se fueron pa atrás. Bueno, sí, yo les decía que no se fueran, que les iba a ir mal y que les iba a ir mal y que les iba a ir mal. Y no entendieron, no quisieron hacer caso y se fueron. Un hermano, el más chico, de los hermanos de ella, iba a ir a ver a los... se los llevó. Pero ya mi hermano y yo ya no nos quisimos ir, los dos mayores.

AC: Y, ¿usted se fue entonces?

MS: No, yo ya me quedé.

AC: No, pero se casó con el, ¿cómo se llama?

MS: Esteban.

AC: Esteban.

MS: Pos justamente cuando, cuando... Ah, pero en cuanto se fueron mis hermanos, ya mi hermana ya sabía escribir, Virginia mi hermana. Me escribía, como al mes que se fue, ¿vieras qué arrepentida estaba? Me escribía y me escribía, hasta la fecha guardo las cartas donde dice que si no mando por ella se va a matar. Que porque está viviendo el infierno, no había quién los defendiera. Yo antes les quitaba los golpes, si alguien les iba a dar un golpe yo me metía y cuidado. Inclusive a la mamá, a la abuela un día me tiró un chicotazo, yo agarré el chicote y le jalé y le jalé con tal fuerza y cuando vi que, que podía, había posibilidad de que ella se cayera, solté el chicote y se dio tamaño sentonazo. Nombre, pero cuando vino el hombre en la tarde, el abuelo...

AC: Le iba a preguntar, ¿cómo le fue después?

MS: Me dieron una chingadada. Me dieron una friega buena.

AC: Oiga, y entonces se casó con el, con Esteban.

MS: Luego empezó, seguimos... Pos yo, yo ya no me fui. Y ya, meses después, seguíamos viéndonos y los hermanos de ella querían matarlo y amenazaban con matarlo. Mi padre dijo que le echara el carro encima una vez que se topara con él en Mexicali. Mi padre quería casarme con un hijastro de él, con un hijo de la señora, un militar, del servicio militar. Me lo llevó ahí con, el *salvation*, el de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas. Y que: ‘Mira, te conviene casarte con él, mira. Si se muere este tipo en la guerra te vas a quedar bien rica’, y cosas así. “No, no, no”, le dije, “yo ya tengo mi novio y me voy a casar con él”. “A ése tal por cuál muerto de hambre que gana \$100, que gana \$90 pesos a la semana”, dijo, “¿pa qué te sirve ése? No te sirve pa nada ese novio, *blah, blah, blah*”. Bueno, ya casi, cuando, “otra vez”, le digo, “mira mis hermanos tienen problemas allá”, y esto y lo otro. Y dice: “Pos mándales dinero a ver si hay con quién se vengán”. Ah pos, cuando se iba a venir otra vez el hermanito, yo mandé dinero pa que se los trajeran.

AC: Y se los trajeron...

MS: Y se los volvieron a traer. Ya cercas de mi matrimonio. Por cierto, mi hermana fue madrina de, de no sé qué de boda, ella se encargó de todo. Y pos nos casamos, y mis hermanos ya estaban con nosotros. Y yo dije: “Bueno, ya todo en paz, ya parece que doña Lupe había aceptado que los muchachos se quedaran ahí”. Porque yo le hice ver pues, hablando con ella le hice ver que era su obligación y que tenía que, que tener los muchachos ahí, que había hecho muy mal en mandarlos. Y ya, me casé, dije, bueno, me casé y dije: “Bueno, yo ahí le dejo los muchachos”, ya se los mandé traer, no le costó a ella, le costó otra vez, por segunda vez al güerito y me vine a Thermal. Nombre, al rato, las quejas y las

cartas y cartas: “Me quiero ir contigo y me quiero ir contigo, me quiero ir contigo”. Los tres, porque se había quedado mi hermano mayor también allá y los dos, y que querían venirse pa acá.

AC: Pos es no lo conocieron a doña Lupe...

MS: No, no.

AC: La conocían a usted.

MS: Y al padrastro nombre, lo querían matar, mi hermano el que se sigue de mí, quería matarlo, porque no lo soportaba. Él era muy grosero también con ellos, no era buena persona y...

AC: ¿Se mudaron los niños con usted?

MS: Sí. (risas)

AC: (risas) Dice: “Sí”.

MS: Sí.

AC: Y su esposo Esteban, ¿era bracero en ese entonces todavía?

MS: Ya era migrado, ya era migrado.

AC: ¿Ya era migrado?

MS: Sí.

AC: Y, ¿había sido bracero anteriormente?

MS: Había sido bracero, sí. Estuvo de bracero años, los hermanos de mi mamá... Pues cuando nació Miguel mi hermano, estaban de braceros y estaban trabajando en el rancho Wilson. Y sí, que le dijo: “Mira”, dijo, “ya tuve un hijo”, dice él que le decía a mi esposo, okay. Y ellos fueron braceros por años, digamos de, ¿qué sería? Del [19]45, [19]45 hasta el... Del [19]45 hasta el [19]65, algo así. Fueron, estuvieron...

AC: ¿Su esposo o su papá?

MS: Los dos.

AC: ¿Los dos? ¿Usted cuándo se casó, en qué año se casó con él?

MS: Yo me ca[sé], en el [19]60 y... Yo me, ahora verás, no ellos fueron hasta el [19]60. Porque uno emigró el [19]61, emigró a mi papá y mi esposo emigró el [19]60 y... ¿Qué sería? [19] 62 ó [19] 63 emigró mi esposo, algo así. Y este, en por esas fechas emigró él, entonces ya, [19]62, sí porque el [19]64 nos casamos. Y fue en el [19]65 cuando me emigró él a mí.

AC: No le duró mucho la, la emigrada.

MS: No, a mí La Migra, yo traía un pasaporte nomás y cruzaba y me agarró La Migra y me, allá mismo en la frontera y me quitó el pasaporte y me dijo: “Mira, te voy a dar estos”, fue un emigrante muy buena gente, me dio unos papeles así, “tenga llénelos y al cabo su esposo ya es, ya tiene más de un año emigrado”, dice, “ya la puede emigrar a usted”.

AC: Qué bueno.

MS: Y me dio papeles, y yo ya con ocho meses de embarazo.

AC: Oh, ya tenía ocho meses.

MS: Yo ya estaba embarazada.

AC: Oiga, y, ¿su esposo siempre trabajó en lo mismo?

MS: Siempre.

AC: Cuando era bracero. Y luego después de ser bracero, ¿en qué trabajó?

MS: Siempre, en el campo, en el fil, regando, podando árboles, toronjas, naranjas, limones, dátiles. Siempre trabajó en las huertas. Y hasta el último día que trabajó, en las huertas, en todo lo cítrico.

AC: Y, ¿siempre en California?

MS: Y siempre en el mismo lugar.

AC: ¿En dónde?

MS: Oasis.

AC: Oasis, Oasis.

MS: Oasis pero la dirección es Thermal, California. Pero es Oasis ahí en el ranchito onde...

AC: Sí.

MS: Ahí en, ahí él estuvo desde, toda su vida, desde los dieciséis años y hasta la fecha está ahí. Estamos ahí, en el mismo lugar.

AC: ¿Oh, todavía trabaja?

MS: No, pero no trabajando. Trabajando su último año que trabajó fue el [19]80... fue el [19]80, [19]92 fue su último día de trabajo, creo que fue el año [19]92. Por ahí tengo apuntado en una libreta.

AC: Sí.

MS: Fue su último día de trabajo, porque vendieron el rancho y ya él tenía sesenta y dos años. Vendieron el rancho y ya. El nuevo dueño ya no lo quisieron ahí.

AC: Oiga. Y, ¿usted hizo alguna vez las paces con doña Lupe o con su papá?

MS: No, ellos no se prestan. Ella vive.

AC: Oh, todavía vive.

MS: Y vive cerca de conmigo, ¿eh?

AC: Oh, ¿sí?

MS: Sí. Pero no hay amor, no hay ninguna clase de cariño de ningún modo.

AC: ¿Nunca vio usted las cartas que le mandaba la mamá, que mandaba doña Lupe o su papá?

MS: ¿A quién, a ellos allá?

AC: A ellos...

MS: Sí, pero...

AC: ¿No les mandaban partes a ustedes?

MS: No, no, no para nada, no. Todo era relacionado, dinero, dinero, dinero. De allá pa acá, como de aquí pa allá. De allá pa acá: “Manda dinero porque tu hermano va a entrar de charro a la charreada y necesita un traje, un caballo y esto”. Y: “Manda dinero porque queremos ir el mes que entra, que allá con Chuy a la Ciudad de México”. Y que: “Manda dinero para esto y que necesitamos dinero para esto”. Pero nada más, nada se trataba, de nosotros no hablaban. Alguna vez yo intercepté. Recuerdo en una ocasión y no me da pena decirlo, ellos no estaban y yo agarré la carta y yo la abrí, llevaba \$10 dólares y yo los agarré y fui y los cambié. Compré comida pa mis hermanos y pa mí. Y era carta para ellos. Hice pedazos la carta y dije así aquí no pasó nada.

AC: Aquí nadie la vio.

MS: No, pos si les entrego la carta y que...

AC: Entonces van a decir: “¿Dónde está?”.

MS: Y siempre le, creo que siempre le mandaba algo. Y este... Pero él siempre trabajó toda su vida en el campo.

AC: Oiga, y, ¿usted resiente que sus padres haigan, los haigan dejado o...? Porque, o sea, ¿usted resiente que se haigan ido o que se haigan ido por el Programa Bracero?

MS: Pues mira, yo digo que, yo ya ni culpo tanto al Programa Bracero, porque cuando hay amor, no importa la distancia, si hay amor. Pero antes y después de ser bracero, ellos no nos querían de igual forma. El más bien la braceriada [bracereada] la agarraron como un pretexto para deshacerse de nosotros, para venirse y deshacerse de nosotros. Hay muchas gentes abandonadas, muchas hijos, muchas mujeres abandonadas que se quedaron por allá.

AC: ¿Usted conoce algunas que se quedaron, que los esposos se vinieron acá y...?

MS: Sí, varias, ajá, que se quedaron esperando que el marido regresara y no regresó, porque ellos se casaron por acá y se quedaron a vivir y ellas se quedaron ahí esperando. Como era una costurera que estaba por ahí. Se vino el hombre y no regresó jamás y no sabía si estaba vivo o muerto. Pero no le echemos la culpa al Programa Bracero, exactamente. No todo se le puede culpar al programa. No. El programa para mí no tuvo que ver, son ellos, es la gente; el desamor el que hace todo eso.

AC: Sí.

MS: No exactamente, es para mí, lo usaron como un pretexto. Porque ella qué bracera ella. Era, ella no venía de bracera. Y ella se vino junto con él como, como si...

AC: Y, ¿nunca trabajó en los *fields* su mamá?

MS: Oh, sí.

AC: Oh, sí trabajó.

MS: Ella trabajó en los files en las uvas, muchos años. En uva, espárrago, toronjas, naranjas, limones, lechuga, repollos y demás. Todo.

AC: Y luego se fue de mesera.

MS: No, eso fue ya. Ya no volvió de mesera. Ella ya, ya se retiró.

AC: Oh, ¿eso fue ya que le dieron el contrato de...?

MS: No, sí, yo le arreglé, mi esposo y yo le arreglamos.

AC: ¿A su, a doña Lupe?

MS: A ella. Bueno, nos trajimos a mis hermanos pero arreglados. Emigramos a, cuando mi esposo me emigró a mí, luego luego al siguiente año, emigramos a mi hermana, a mi hermano y a mi mamá, a los tres. Para eso yo tuve que ir a pedirle firmas y consentimiento. Aquí vine a Indio y con mi papá para que me diera todo para lo necesario para que ella arreglara. Y luego como no estaban divorciados, taba casado, así es que... Mi esposo puso las cartas de sostenimiento porque él no trabajaba. Trabajaba allá cada y cuando, dos, tres días a la semana, el hombre. Ahí de este, de mayordomo en la pisca de rabanito o de la cebolla. Entonces yo vine y le dije que por favor, que para que poder arreglarle a los muchachos tenía que arreglarla a ella. A los tres juntos, que me diera los papeles. Y sí, doña Vicky la señora, lo convenció: “Ándale Javier, Martha tiene la razón, pa que se arreglen los muchachos tienes que arreglar a la mamá también”. Y así, por medio así, entonces ya juntando papeles de con mi padre, papeles de con mi esposo y les arreglamos a mis dos hermanos chicos y a mi mamá. Porque a mi hermano que se seguía, mi papá ya le había arreglado a él. Y me quiso arreglar a mí y yo le dije que yo no quería deberle ni eso. Que yo iba a esperar a mi esposo que me arreglara. Que a él, si ya era suficiente con que me había dado la vida, me había engendrado y era un estorbo, su sangre, no quería más. Sí, yo estaba muy enojada. Mi hermano sí arregló por él. Pero yo ya esperé a que mi esposo me emigrara a mí y luego yo ya emigré a mi mamá y a mis dos hermanos.

AC: Oh, ya tenemos que irnos.

MS: Ay.

AC: Discúlpeme.

MS: Bueno.

AC: Pero muchísimas gracias.

MS: ¿Ves que te dije que era largo?

AC: Sí.

Fin de la entrevista